

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

NUMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

CONSUMATUM EST

La Gaceta ha publicado este decreto:

«Artículo 1.º Se concede al ministro de Ultramar un crédito extraordinario de 1.500.000 pesos con aplicación á un capítulo adicional, artículo único, sección sexta, «Gobernación», del vigente presupuesto de la isla de Cuba, para satisfacer la reclamación que con motivo del embargo de bienes á D. Antonio Máximo Mora formuló el Gobierno de los Estados Unidos de América, y en cumplimiento del compromiso contraído por el Gobierno de S. M. en 29 de Noviembre de 1886.

Art. 2.º El referido crédito extraordinario se cubrirá con la Deuda flotante del Tesoro de la gran Antilla.

Art. 3.º El Gobierno dará oportunamente cuenta á las Cortes.

Dado en San Sebastián á 19 de Agosto de 1895.—María Cristina.—El ministro de Ultramar, Tomás Castellano y Villarroya.»

OBRAS SON AMORES

No os dejéis seducir por palabras vanas. Querrán muchos convenceros de que sois realmente libres, porque habrán escrito sobre una hoja de papel la palabra libertad y la habrán propalado en las esquinas.

La libertad no es un pasquín para leído en una tapia. Es una influencia, un poder vivo que se siente dentro y en derredor de sí; el genio protector del hogar doméstico, la garantía de los derechos sociales, y el primero de esos mismos derechos.

El opresor que se cubre con su nombre, es de todos el peor. Une la mentira á la tiranía, y á la injusticia la profanación, porque el nombre de libertad es santo.

Guardaos, pues, de aquellos que dicen: «Libertad, libertad», y luego la destruyen con sus obras.

¿Elegís vosotros á los que os gobiernan, á los que os mandan que hagáis esto ó no hagáis lo otro; á los que ponen á contribución vuestros bienes, vuestra industria, vuestro trabajo? Y si no sois vosotros, ¿cómo sois libres?

¿Podéis disponer de vuestros hijos como mejor os parezca confiar á quien más os agrade su instrucción y sus costumbres? Y si no podéis, ¿cómo sois libres?

¿Estáis seguros al acostaros de que nadie vendrá, en lo que dure vuestro sueño, á hacer un rebusco en los más secretos sitios de vuestras viviendas, á arrancaros del seno de vuestra familia y lanzaros en un calabozo, sólo porque al poder, en medio de su terror, se le haya pasado por la fantasía sospechar de vosotros? Y si no lo estáis, ¿cómo sois libres?

Lucirá la libertad sobre vosotros cuando hayáis dicho en el fondo de vuestra alma: «Queremos ser libres»; cuando para llegar realmente á serlo estéis dispuestos á sacrificarlo y á sufrirlo todo.

LA PARTIDA DE CHOVAR

Para la prensa monárquica y hasta para la prensa republicana, la partida esa de Chovar ha sido motivo de chistosos comentarios y de ingeniosos epigramas.

Y verdaderamente resulta algo cómico eso de que veinticinco hombres solos, sin ayuda de nadie, fiados en el azar de la suerte, tomen á su cargo la ardua empresa de restaurar la República.

Pero el caso, por lo extraño, debiera hacernos pensar sin perjuicio de hacernos también reír.

A esos veinticinco hombres se les ha juzgado de bien distinta manera. Quién los ha considerado como locos, quien como simples aventureros... Pero todos han estado conformes en afirmar que esos malaventurados, faltos de juicio ó no, son unos perfectos miserables.

Y para mayor vergüenza de ellos, se ha dicho que su temeraria aventura había sido pagada con el «oro del filibusterismo.»

¡Ah, no hay nada tan terrible como el adjetivo furioso del periodista en esta triste época del veraneo, tan falta de asuntos interesantes!

No, no vamos á hacer la defensa de esos desesperados de Chovar. Ni los conocemos, ni tenemos nada de común con ellos. Pero por generosidad, por compasión, creemos de nuestro deber no insultarlos suponiéndolos comprometidos en feñas negociaciones con los enemigos de la patria.

Cuando se sepa el móvil que los impulsó á declararse en rebeldía contra el régimen vigente, entonces podremos juzgarlos. Mientras tanto, no. Deberes de conciencia nos lo prohíben.

Fueren lo que fueren, esos hombres están sometidos ya á un tribunal militar, y son merecedores de compasión.

Si la aventura comenzó en sainete, henos ya en pleno drama.

No nos riamos, pues, de eso de Chovar.

Porque el asunto, bien considerado, no es muy á propósito para que se le tome en broma.

¡UN BARBIAN!

¿Que sufren penas y afanes
infelices ganapanes...?

Yo, en cambio, estoy hasta allí:

¡Olé ya!... ¡Venga de ahí!

¡Y que vivan los barbianes!

La turba descamisada

no me afige con sus llores.

¿Qué se me importa de nada

mientras yo tenga abonada

mi delantera en los toros?

Un título peregrino

mis abuelos me dejaron:

aunque tire no me arruino.

Lo que con sangre ganaron,

lo gasto en toros y en vino.

¡Vengan palmas y nã más!

¡Aunque á mi clase no cuadre,

hecho un chulo me verás,

y me doy dos puñalás

con el hijo de su madre!

A mí no me da la gana

de lucirme en un salón:

llevo capa jerezana

y patillas de matón

y el pelo á la sevillana.

¡Soy un mozo de chipel!

Vivo con una chiquilla,

cantaora de un café,

y con ella me gasté

un caudal en manzanilla.

Donde vaya un hombre, voy;
siempre derrochando estoy
mi fortuna, y no me apuro.
Si un pobre me pide un duro,
de fijo no se lo doy.

No sé por qué han de lanzarse
á pedir y á lamentarse.

¿Ni que mis hermanos fueran...!

¿Tienen hambre...? Que se mueran.

¿Tienen hijos...? ¡No casarse!

Dicen que debo montar
talleres, y debo dar

trabajo y pan al obrero...

¡Yo, ni trabajo, ni quiero

ver á nadie trabajar!

¿Que hay necesidad...? ¡Mentira!

Lo que cuidado me inspira
es saber de un modo fiel

si Mazzantini se tira

más corto que Rafael.

Y de partida salir,
con pretexto de cazar

aves que no he de seguir.

más para verlas venir

que para verlas volar.

Esas son mis alegrías:

perder lo que no he ganado

en unas contrajudías,

y decir luego que he estado

de monte dos ó tres días.

¿Que hay miseria...? ¡Y á mí qué!

Yo guío mi calesín,

y corro y corro con fe,

por ver si atropello al fin

á un pobre que vaya á pie.

Esa es mi vida, mi afán.

Mientras yo coma jamón,

que otros se mueran sin pan...

¡Olé, que soy un barbián,

y un vago de profesión!

JOSÉ JAKSON VEYAN.

SANGRE NUEVA

Como el pintor de Teresa Raquin, que, martirizado por el deseo de crear paisajes rientes y llenos de luz, cuando se sentaba ante el cabellote sólo sabía pintar la trágica cabeza de su víctima, así el periodista, que no tiene la pluma asalariada, al hablar del estado de nuestra desdichada nación, sólo sabe trazar el mismo cuadro de horrores y miserias.

En Dinamarca decía Hamlet, que había algo que olía á podrido; aquí, en España, huele todo, y la corrupción, el escándalo, el chanchullo y el agio se mastican, ahogan y se propagan como una peste de la Edad Media en una ciudad abonada al mal.

—¡Esto se va!—decimos todos, presintiendo el mal de tan horrible descomposición; pero nadie trata de atajarla, porque en esta tierra, que ha tenido como símbolos á Hernán Cortés que quemaba las naves, y al alcalde de Móstoles, que declaraba la guerra á Na-

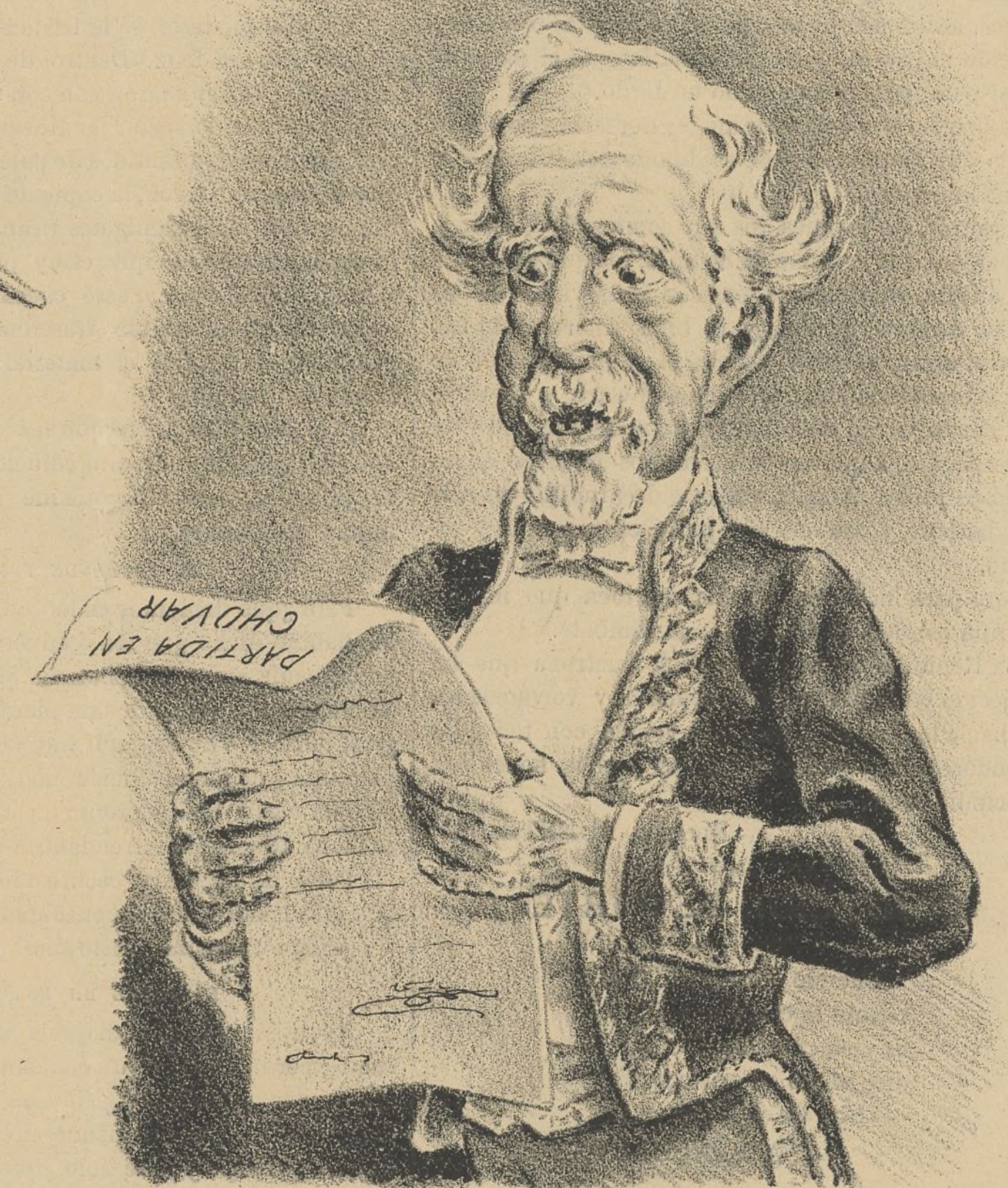
DON QUIJOTE.



De los moros a Mora.



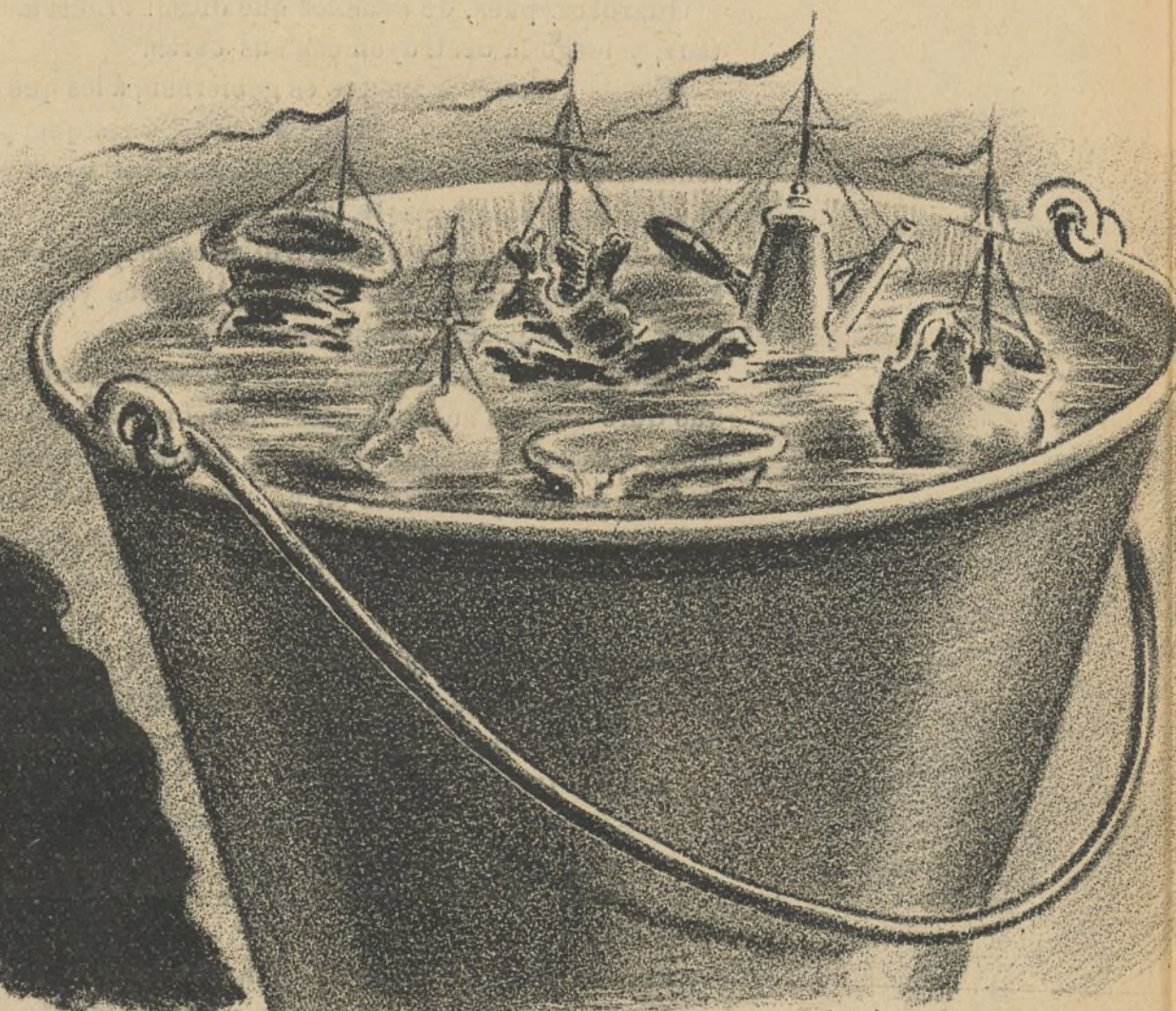
Camino del Calvario.



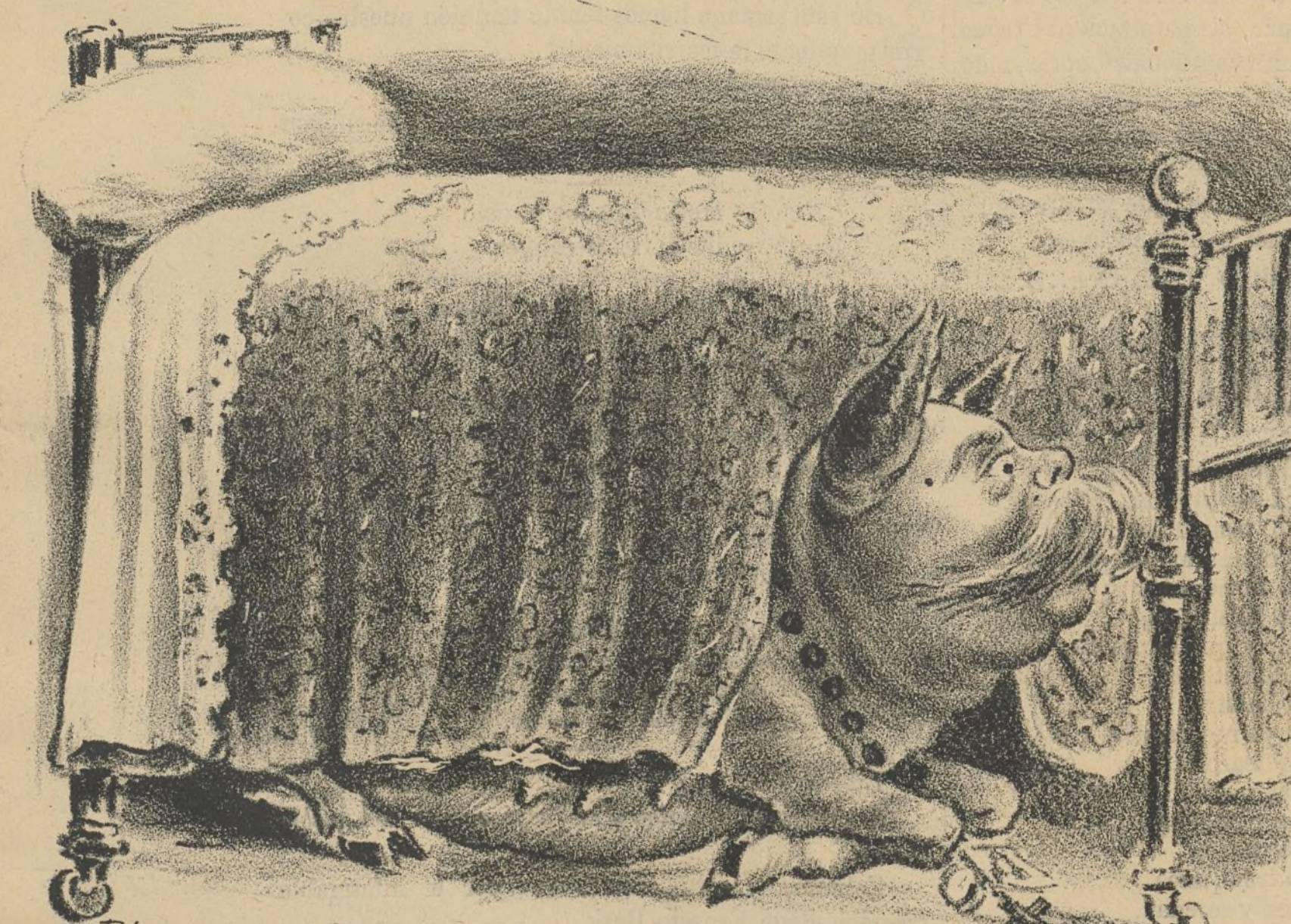
¡Cuando yo decía que la hidra levantaba la cabeza!



La situación de Cuba.



A lo que ha quedado reducida nuestra marina.



¡Dios mío, si llegarán hasta aquí los de Chovar!



Morito ser amigo de los españoles, pero en cuanto a lo de la zona neutral.

Lit. Jesús del Valle, 36.

poleón, se han encanijado los espíritus, se han rebajado los caracteres y, como dijo Jovellanos, *Apenas de hombres la forma existe.*

Hay en nuestra sociedad una falta de valor moral que pone espanto en el ánimo del más indiferente, y, de seguir esto así, atacados todos de esa cobardía que envilece, acabaremos consolándonos con la brutal resignación del árabe, que espera indiferente el momento final para dejarse caer como un fardo.

Es preciso que esto termine, es necesario que salgamos de este pantano, donde se hunde del todo el que pretende moverse.

Vosotros, los jóvenes, los que comenzáis a vivir y a pelear, los que carecéis de historia, los que no sentís odios añejos, vosotros que tenéis el alma virgen de pecado, el cerebro vigoroso y el brazo fuerte, reuníos, ayudaos, arrancad con violencia la hoja de parra de falsos é hipócritas pudores, y hablad claro y á gritos, hasta enronquecer. Sois una fuerza poderosa, unos leones desunidos, á quienes vencen unos cuantos asnos que están juntos. Andad; que este desgraciado pueblo tiene hambre y sed de aire puro, entusiasmos y juventud.

Pero para luchar se necesita una idea que inspire fe, y una bandera que ondee en el combate.

La República es una respetable matrona que ha envejecido en la batalla; respetémosla, y volvamos los ojos hacia las nuevas ideas, que vienen con todos los esplendores de la aurora y con los pechos henchidos de fecunda savia.

RICARDO FUENTE.

CONFESIÓN DE PARTE

Cuando el coronel Lorente cuenta la carga que dió de cien caballos al frente, dice ufano su asistente: —«Uno de ellos era yo.»

A. SANCHEZ PEREZ.

POLÍTICA MENUDA

—¿Qué te dijo el padre Antonio?
—Pus por poco me santigua de dos ó tres *goñetas*.
—¿Tiene gracia!

—A mí maldita la que me hubiera hecho, ¡sabes? Me carga el papel de *titima*.
—¿Y qué había en el cepillo de las ánimas benditas cuando le abrió el señor cura?
—Pus en el cepillo había, sobre poco más ó menos, tres ó cuatro perras chicas.
—¡Su madre! ¡Vaya un escándalo!
—Éntérate, *Campanilla*, que nos están dando el timo. Hay que tener mucha vista.
—Mira, *Badaño*, el negocio va muy mal.

—Y que lo digas. Hay un tío sinvergüenza, que no tiene ni una pizca de educación. ¡Si le cojo le voy á romper la crisma, sin respetar...

—Habla bajo, que estás en la sacristía.
—Trae *padé* esas vinajeras si hay vino.

—Queda una chispa.
—De modo que el padre Antonio se puso...

—¡Virgen santísima! No te puedes figurar qué cosas se le ocurrían. ¡Me llamó ladrón!

—¿Supongo que tú no te ofenderías?...
—No me ofendi, pero á nadie le gusta que se lo digan.
—Sobre todo las verdades amargan, y el que se pica...
—Aquí el negocio es que hay uno que se nos lleva la guita. Tú y yo *seamos* dos personas muy decentes.

—¡Decéntisimas!
—Incapaces de faltarnos.
—¡Que revienta tu familia, si he cogido yo ni un perro sin cumplir con la *consinial*!
—¡Vamos, cállate, *panoñil*! Pero tú qué te creías, que iba por tí? ¡Hay ó no hay confianza en la cuadrilla?
—Me figuré qué...

—Tú y yo en amor y compañía explotamos un negocio.
—De manos sucias.

—¡O limpias!
—*Badaño*, el negocio es sucio.
—¿A quien se le *prejudica* con llevarnos esos perros?
—A las ánimas benditas.
—¡Pus hasta que ellas se quejen no te azaras, *Campanilla*!
—Allí viene el padre Antonio.
—Ayúdale á decir misa.
—¿Yo? ¡Que le ayude su abuelo, si lo tiene!

—Y que lo digas!

VARIOS PAPELES

EL PAPEL DE LUJO

¿Quién más feliz que yo? Dentro de poco se verá grabado en uno de mis ángulos alguna corona condal; la tinta con que se escriba en mi tersa superficie, traerá acaso secretos del corazón, me traerán y llevarán lacayos galoneados, y acaso me guarde en su seno enamorada beldad.

Tal vez el vate escriba en mí sus más inspirados conceptos ó el artista me engalane con sus composiciones; acaso sirva para que, mediante la tipografía, dé vida á un ejemplar riquísimo destinado á la biblioteca de algún palacio. Hermosura, brillantez, suavidad, pasta inalterable... ¿Qué otro papel puede competir conmigo? ¿Qué otro papel podrá tener aspiraciones á superarme?

EL PAPEL PAUTADO

¡Este es el mundo! La vanidad y la ostentación por todas partes, y triunfando las apariencias de los verdaderos merecimientos! Y aún hay papeles que tienen á gala servir de conductores de las ansias de los enamorados y ser acaso cómplices de infames placeres... ¡Miserables!

Yo, más modesto, sé la triste suerte que me espera y me conceptúo feliz. Dentro de poco, los traviesos muchachos me sujetarán con sus dedos, nada limpios, y queriendo seguir las líneas en mi trazadas, me cruzarán en todos sentidos de palotes. Un borrón aquí, otro allá; en un rincón, la copia de las narices del maestro; en otro, unos monigotes tirando el sable... ¿Quién es capaz de saber lo que estoy predestinado á sufrir? ¿Quién puede saber si seré causa inocente de los correazos de algún maestro irascible, ó si, convertido en pelotillas, constituiré el material de guerra de algún revoltoso discípulo?

¡Ah! pero cualquiera que sea mi suerte, habré llevado un grano de arena al edificio de la instrucción y del progreso, y del niño que me utilice, contribuiré á formar un hombre.

EL PAPEL DE FUMAR

Pero ¿qué demonios es lo que estoy envolviendo? Me habían dicho que iba á envolver tabaco; pero, sin duda, había error en la noticia. Migas de pan... polvos amarillentos... venas de una planta desconocida... pero ¿y el tabaco? Vamos, aquí hay algo que parece lo es, pero está quemado y huele mal... ¡Eal ya estoy hecho todo un cigarrillo... y pronto á ser vendido por eso que se llama «Sociedad Arrendataria de Tabacos.»

Pobre de mí; ¡vivir oscurecido, morir quemado y que mi memoria sea despues maldita!
¿Puede darse más triste sino?

EL PAPEL DE ENVOLVER

El papel de fumar se queja de vicio. Mala es su suerte; pero al cabo es un elemento indispensable para el fumador, ¿pero y yo? ¿Yo, que no formo parte esencial de nada; que lo mismo envuelvo un objeto rico que un guñapo y que solo vivo desde un comercio hasta la casa del comprador? Fabricado con desperdicios de numerosas materias de difícil clasificación, de aspecto pobre y feo, y destinado á efímera existencia, solo al por mayor tengo precio en el mercado.

Una vez utilizado en resguardar breves instantes un objeto cualquiera, los hombres me arrojan y me pisan con desprecio, y solo puedo ya servir para alimentar una hoguera ó para contribuir á la fabricación de cartones.

EL PAPEL DE PERIÓDICO

También es efímera mi existencia; también en mí terminan mis peregrinaciones como papel, también yo contribuiré probablemente, como mi compañero, á la fabricación de cartones; pero cuando mi vida haya terminado, mi paso por el mundo no habrá sido estéril para la humanidad. La idea elevada del deber, la sagrada defensa del derecho, la generalización del invento, la difusión de la enseñanza, las palpitaciones todas del mundo en que vivi durante veinticuatro horas; todo eso que forma el caudal de hoy y la esperanza de mañana, constituyen algo que no se pierde, que no acaba jamás. Semejante al cuerpo humano, la materia se transformará con la muerte; pero la idea que yo divulgué, como el alma que animó aquél, son inmortales.

M. OSSORIO Y BERNARD.

ÍNTIMA

Apoyó en él la rubia cabecita y con aquella voz vibrante y tierna como el eco de un trino, respondióle: «¡Por Dios! ¡Qué cosas dices! ¡Me da pena! Parece que se acaba en torno mío este hábito templado de existencia, de amor y de ventura... y que la muerte extiende en torno frialdad eterna. ¡Esa tristeza tuya es el hastío! ¡Te causas de luchar y ya me dejas!» Y lágrimas ardientes gotearon aquellos ojos de pupilas negras. Declinaba la tarde; el sol poniente bañaba en luminosa polvareda el ruido rumoroso, con tranquilos susurros de pasión firme y serena... Se oían besos como se oye el agua correr de noche en la lejana huerta. El misero rogaba en tono quedo, y en tono quedo contestaba ella,

apretando una mano entre las suyas, dando suspiros y llorandoquejas...
«Si no fuera por tí, santita mía, ¡oh, qué muerte tan dulce! Pero es fuerza vivir, seguir luchando, tú lo quieres, y es preciso ¿verdad? que te obedezca. ¡Soy responsable de la vida tuya, y Dios me dice que no mando en ella! Y en un arranque de pasión sublime, de esperanza, de fe, vibrante y llena, se oyó su voz vertiendo estas dulzuras, en el regazo de la pobre nena:
«¿Quieres que luche? Seguiré luchando. ¡Vuelva á correr la sangre por la arena! ¡Tú eres el triunfo! Para hacerte mía ¡aún tiene rabia y bríos mi existencial!»

J. MENENDEZ AGUSTY.

LANZADAS

En el último correo de Cuba hemos recibido varias cartas—algunas de ellas autorizadas con cientos de firmas—felicitándonos por la publicación, en nuestras columnas, del hermoso artículo del Sr. Pi y Margall, titulado *Cuba*, que vió la luz en DON QUIJOTE el 12 del pasado Julio.

Esas felicitaciones—que agradecemos con toda el alma—deben dirigirse al Sr. Pi y no á nosotros.

Pero conste de todos modos nuestro agradecimiento.

Un periodiquillo que se publica en la Habana se permite injuriar á nuestro querido amigo el Sr. Sojo. Vamos á ver, ¿y qué vamos á contestar nosotros á ese periodiquillo?

¡Por que es tan cobarde eso de injuriar á tantas lenguas de distancial!

El Siglo, de Nido—¡Dios le conserve la vista!—se empeña en demostrarnos que vivimos en el mejor de los mundos posibles.

¡Y es que la vida debe ser un idilio vista á través de una plaza de Consejero de Estado!

D. Buenaventura Abarzuza—ya saben ustedes, el segundón de D. Emilio—ha sido clasificado por la Junta de clases pasivas con el haber anual de 7.500 pesetas.

¡7.500 pesetas!

¡Por qué miserias se vende un hombre!

Madrid se divierte.

Niñas toreras, asesinatos misteriosos, precauciones militares y correspondencias de Tesifonte Gallego en el *Heraldo*.

¡Y todavía habrá quien se queje de la vida!

En el teatro del Príncipe Alfonso se ha estrenado una zarzuelita titulada *El testarudo*.

¿*El testarudo*?

¡Cielos! ¿Si será Cos-Gayón?

En esta semana hemos tenido también nuestro correspondiente descarrilamiento.

Y á propósito.

¿No es también el Sr. Bosch partidario de subvencionar á las empresas de ferrocarriles?

Marinero sube al palo

y dile al Sr. Beránger que á pesar de ser ministro le considero un Don Nadie.

Una *pacotilla*:

Un telegrama de Bilbao dice que el crucero *Oquendo* saldrá á la mar el día 21.

No dice para dónde, y hace bien.

Porque nadie sabe qué puerto estará más próximo del sitio donde sufra la avería.

¡Ya nos lo dirán cuando lleguel!

Soldado que vas á Cuba, acuérdate de tu madre que queda triste en el mundo y sin amparo de nadie.

Libros:

El programa de unión y las aspiraciones del pueblo obrero.

Estudio de actualidad hecho por el infatigable propagandista Ernesto Bark.

Precio de la edición popular: diez céntimos.

Diego Pacheco, impresor, Plaza del Dos de Mayo, 5,